

Oraciones a San José de Gracia

San José, casto esposo de la Virgen María: intercede para obtenerme el don de la pureza.

Tú, que a pesar de tantas incertidumbres supiste aceptar dócilmente el Plan de Dios tan pronto supiste de él, ayúdame a tener esa misma actitud para responder siempre y en todo lugar, a lo que el Señor me pida.

Varón prudente que no te apegas a las seguridades humanas, sino que siempre estuviste abierto a responder a lo inesperado, obténme el auxilio del Divino Espíritu para que viva yo también en prudente desasimiento de las seguridades terrenales.

Modelo de celo, de trabajo constante, de fidelidad silenciosa, de paternal solicitud, obténme esas bendiciones, para que pueda crecer cada día más en ellas y así asemejarme día a día al modelo de la plena humanidad: el Señor Jesús.

Súplica a San José

José dulcísimo y Padre amantísimo de mi corazón, a ti te elijo como mi protector en la vida y en la muerte; y consagro a tu culto este día, en recompensa y satisfacción de los muchos que vanamente he dado al mundo, y a sus vanidades.

Yo te suplico, con todo mi corazón, que por tus siete dolores y goces, me alcances de tu adoptivo Hijo Jesús y de tu verdadera esposa, María Santísima, la gracia de emplearlos a mucha honra y gloria suya, y en bien y provecho de mi alma.

Alcánzame vivas luces para conocer la gravedad de mis culpas, lágrimas de contrición para llorarlas y detestarlas, propósitos firmes para no cometerlas más, fortaleza para resistir a las tentaciones, perseverancia para seguir el camino de la virtud; particularmente lo que te pido en esta oración (hágase aquí la petición) y una cristiana disposición para morir bien.

Esto es, Santo mío, lo que te suplico, y esto es lo que mediante tu poderosa intercesión, espero alcanzar de mi Dios y Señor, a quien deseo amar y servir, como tú lo amaste y serviste siempre, por siempre, y por una eternidad. Amén.

Oración para todos los días

Glorioso Patriarca San José, animado de mucha confianza en tu gran eficacia, a ti acudo para que seas mi protector durante los días de mi destierro en este valle de lágrimas.

Tu altísima dignidad de Padre putativo de mi amante Jesús, hace que nada se te niegue de cuanto pidas en el Cielo. Se mi abogado, especialísimamente en la hora de mi muerte, y alcánzame la gracia de que mi alma, cuando se desprenda de la carne, vaya a descansar en las manos del Señor. Amén.

Jaculatoria: Bondadoso San José, Esposo de María, protégenos; defiende a la Iglesia y al Sumo Pontífice y ampara a mis familiares, parientes, amigos y bienhechores.

Visita a San José

¡Oh! castísimo esposo de la Virgen María, mi amantísimo protector San José, todo el que implora tu protección experimenta tu consuelo. Se, pues, tú mi amparo y mi guía.

Pide al Señor por mí, líbrame del pecado, socórreme en las tentaciones y apártame del mal y del pecado. Consuélame en las enfermedades y aflicciones. Haz que mis pensamientos, palabras y obras sean fiel figura de cuanto te

pueda ser grato para merecer dignamente tu amparo en la vida y en la hora de la muerte. Amén.

Jaculatoria: ¡Oh glorioso San José! Haz que sea constante en el bien; corrige mis faltas y alcánzame el perdón de mis pecados.

Consagración a San José

¡Oh! Glorioso Patriarca San José, heme aquí, postrado de rodillas ante tu presencia, para pedir tu protección.

Desde ahora te elijo como a mi padre, protector y guía. Bajo tu amparo pongo mi cuerpo y mi alma, propiedad, vida y salud. Acéptame como hijo tuyo. Presérvame de todos los peligros, asechanzas y lazos del enemigo.

Asísteme en todo momento y en la hora de mi muerte.
Amén.

Consagración a San José ante las tribulaciones

Escucha, querido San José, una palabra mía: Yo me veo abrumado de aflicciones y cruces y a menudo lloro despedazado bajo el peso de estas cruces y me siento desfallecer. No tengo fuerzas para levantarme y deseo que

mi Bien me llame pronto. En la tranquilidad, no obstante, entiendo que no es cosa difícil el morir, pero sí el bien vivir.

¿A quién acudiré, si no a ti, que eres tan bueno y querido, para recibir luz, consuelo y ayuda?

A ti, pues, consagro toda mi vida, y en tus manos pongo las congojas, las cruces, los intereses de mi alma, de mi familia, de los pecadores, para que, después de una vida tan trabajosa, podamos ir a gozar para siempre, contigo, de la bienaventuranza del Paraíso. Amén.

Jaculatorias:

- San José, Protector de atribulados y de los moribundos, ruega por nosotros.
- ¡Oh glorioso San José! Haz que sea constante en el bien; corrige mis faltas y alcánzame el perdón de mis pecados.

Letanía de San José

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, escúchanos.

Cristo, escúchanos amablemente.

Dios el Padre Celestial, (ten piedad de nosotros).

Dios Hijo, Redentor del mundo (ten piedad de nosotros).

Dios Espíritu Santo, (ten piedad de nosotros).

Santísima Trinidad, un solo Dios, (ten piedad de nosotros).

Santa María, ruega por nosotros

San José

Noble vástago de David,

Luz de los Patriarcas,

Esposa de la Madre de Dios,

Casto Guardián de la Virgen,

Padre adoptivo del Hijo de Dios,

Seduloso defensor de Cristo,

Jefe de la Sagrada Familia,

José el más justo,

José casto,

José, el más prudente,

José el valiente,

José el más obediente,

José el más fiel,

Espejo de paciencia

Amante de la pobreza,

Modelo de todos los que laboran,

Gloria de la vida familiar,

Protector de las vírgenes,

Pilar de familias,

Consuelo de los afligidos,

Esperanza de los enfermos

Patrona de los moribundos,

Terror de los demonios

Protector de la Santa Iglesia,

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo
(perdónanos, Señor).

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo
(escúchanos, Señor).

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo (ten
piedad de nosotros).

Lo nombró señor de su casa. (Y príncipe sobre todas sus
posesiones).

Déjanos rezar.

Dios, que en tu inefable Providencia te dignaste elegir al
bendito José para ser el Esposo

de tu santísima Madre; Concédenos, te suplicamos, que seamos dignos de tenerlo como nuestro intercesor en el Cielo a quien, en la tierra, veneramos como nuestro protector.

Quien vive y reina un mundo sin fin. (Amén.)

Bendición de San José

Que la pobreza de mi dulce y sufriente Niño sea nuestra riqueza. Sus suspiros y sus

lágrimas el consuelo de tus días. El amor de Su adorable Corazón, tu tesoro terrenal, tu

todo. Y la clara visión de Su adorable y glorificada humanidad sea su gozo y recompensa

eternos. Amén

Oración a San José por una Feliz Muerte

Oh Bendito José, diste tu último aliento en el amoroso abrazo de Jesús y María. Cuando

el sello de la muerte cierre mi vida, ven con Jesús y María para ayudarme. Obtén para

mí este consuelo para esa hora: morir con sus santos brazos a mi alrededor. Jesús,

María y José, encomiendo mi alma, viva y agonizante, en tus sagrados brazos. Amén.

Oración a San José después del Rosario

A ti, oh bendito José, venimos en nuestra tribulación, y habiendo implorado la ayuda de tu Santísimo Esposo, invocamos confiadamente también tu patrocinio. Por esa caridad que os unió a la Inmaculada Virgen Madre de Dios y por el amor paterno con que abrazasteis al Niño Jesús, os suplicamos humildemente que veas la herencia que Jesucristo ha comprado con su Sangre, y con vuestro poder y fuerza. para ayudarnos en nuestras necesidades. Oh guardián más vigilante de la Sagrada Familia, defiende a los hijos escogidos de Jesucristo; Oh padre amado, aléjate de nosotros todo contagio de error e influencia corruptora; Oh nuestro protector más poderoso, sé amable con nosotros y desde el cielo ayúdanos en nuestra lucha contra el poder de las tinieblas. Como una vez rescataste al Niño Jesús de un peligro mortal, ahora protege a la Santa Iglesia de Dios de las trampas del enemigo y de toda adversidad; Protégenos también a

cada uno de nosotros con tu protección constante, para que, apoyados en tu ejemplo y tu ayuda, podamos vivir piadosamente, morir en santidad y obtener la felicidad eterna en el cielo. Amén.

Oración a José por el éxito en el trabajo

Glorioso San José, modelo de todos los que se dedican al trabajo, alcánzame la gracia de trabajar con conciencia, anteponiendo el llamado del deber a mis muchos pecados; trabajar con agradecimiento y alegría, considerando un honor emplear y desarrollar, mediante el trabajo, los dones recibidos de Dios; trabajar con orden, paz, prudencia y paciencia, nunca rendirse al cansancio o las dificultades; trabajar, sobre todo, con pureza de intención y con desprendimiento de sí mismo, teniendo siempre ante mis ojos la muerte y la cuenta que debo rendir del tiempo perdido, de los talentos desperdiciados, del bien omitido, de la vana complacencia en un éxito tan fatal para la obra de Dios. Todo por

Jesús, todo por María, todo según tu ejemplo, oh Patriarca José. Ese será mi lema en vida o muerte. Amén.

Oración a San José por protección

Gracioso San José, protégeme a mí ya mi familia de todo mal como lo hiciste con la

Sagrada Familia. Por favor, mantennos siempre unidos en el amor de Cristo, siempre

ferviente en imitación de la virtud de nuestra Santísima Señora, tu esposa sin pecado, y

siempre fiel en tu devoción. Amén.

Oración de los padres a San José

Oh glorioso San José, Dios te confió el cuidado de su Hijo unigénito en medio de los

muchos peligros de este mundo. Venimos a usted y le pedimos que tome bajo su

protección especial a los niños que Dios nos ha dado.

Mediante el santo bautismo se

convirtieron en hijos de Dios y miembros de Su santa Iglesia.

Te los consagramos hoy,

para que a través de esta consagración se conviertan en tus hijos adoptivos. Guárdalos,

guía sus pasos en la vida, forma su corazón en el corazón de Jesús y María.

San José, que sintió la tribulación y la preocupación de un padre cuando se perdió el

niño Jesús, protege a nuestros queridos hijos por el tiempo y la eternidad. Que seas su

padre y consejero. Que, como Jesús, crezcan en edad, así como en sabiduría y gracia

ante Dios y los hombres. Presévalos de la corrupción de su mundo y danos la gracia de

un día unirnos a ellos en el Cielo para siempre. Amén.

Recuerdo a San José

Recuerda, pura esposa de la Virgen María, mi amada Patrona, que nunca se ha oído que

alguien invoque tu patrocinio y busque tu ayuda sin ser consolado. Inspirado por esta

confianza, acudo a ustedes y me encomiendo fervientemente a ustedes. No desprecies

mi petición, querido padre adoptivo de nuestro Redentor, acéptala con gracia. Amén.

Oración a San José por la santificación del trabajo

Oh Dios, creador de todas las cosas, tú estableciste la ley del trabajo para el ser humano.

Concédeme, con el ejemplo y el patrocinio de San José, que podamos hacer el trabajo que nos proporcionas y ganar la recompensa que prometes. Sostenenos con tu gracia para cumplir con nuestros deberes en caridad y justicia.

Amén

Oración a San José, Patrón de la Iglesia Universal

Oh poderoso patriarca, San José, patrón de esa Iglesia universal que siempre te ha invocado en angustias y tribulaciones; desde el alto asiento de tu gloria mira con amor al mundo católico. Que conmueva tu corazón paterno ver a la esposa mística de Cristo y su vicario debilitados por el dolor y perseguidos por enemigos poderosos. Te suplicamos, con el sufrimiento más amargo que has experimentado en la tierra, que enjuicies con misericordia las lágrimas del venerado pontífice, lo defendieras y lo liberaras, e intercedieras ante el Dador de la paz y la caridad, para que todo poder hostil sea vencido. y destruido todo error, toda la Iglesia podrá servir al Dios de todas las

bendiciones en perfecta libertad.

Amén.

Oraciones adicionales

Oh, San José, padre adoptivo de Jesús, Esposo purísimo de la Virgen María, ruega por

nosotros todos los días al mismo Jesús, Hijo de Dios, para que, defendidos por el poder

de su gracia y esforzándonos fielmente en la vida, puede ser coronado por Él en la hora

de la muerte. Amén.

Glorioso San José, Esposo de la Virgen Inmaculada, obtén para mí un espíritu puro,

humilde, caritativo y perfecta resignación a la Divina Voluntad. Sé mi guía, mi padre y

mi modelo en la vida para que pueda merecer morir como tú en los brazos de Jesús y

María. Amén.

Beato José, esposo de María, quédate con nosotros este día. Protegiste y amaste a la

Virgen; amando al Niño Jesús como a tu Hijo, lo rescataste del peligro de muerte.

Defiende la Iglesia, la casa de Dios, comprada por la Sangre de Cristo.

Guardián de la Sagrada Familia, acompáñanos en nuestras pruebas. Que tus oraciones nos obtengan la fuerza para huir del error y luchar con los poderes de la corrupción para que en la vida podamos crecer en santidad y en la muerte regocijarnos en la corona de la victoria.

Amén.